

# EL POPULAR

BASES DE LA PUBLICACION:

El POPULAR es diario, contiene la lectura como los periódicos de mayor tamaño. La redacción y oficinas se hallan establecidas en Madrid, calle del Prado, 15, bajo derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas.—Se admiten anuncios a precios convencionales.

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERES GENERAL.

PROPIETARIO, D. VICTOR GARCÍA.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION:

En toda España 4 rs. al mes y 12 trimestre. Por correspondencia 14.—En el extranjero, 50 rs. trimestre.—En Ultramar, 40 rs.—Anuncios a real línea a los suscriptores mitad de precio.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. línea.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Taitbout, 55. La mano de periódicos 2 rs. 50 céntimos.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO, SE ENTENDERAN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCIA, A QUIEN DIRIGIRAN LA CORRESPONDENCIA

Año IV.—Núm. 1088.

Madrid.—Lunes 23 de Diciembre de 1872.

Edición de Madrid.

## ADVERTENCIA.

Se mandan encuadernados, francos de porte y certificados, a los suscritores que remitan cinco reales, los cinco tomos de las preciosísimas novelas tituladas:

*A 12.000 pies de altura.*

*Sólo.*

*La Leyenda de los Reyes.*

## SR. DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES

Se quejan últimamente, de faltas en el recibo del periódico, los suscritores de las poblaciones siguientes:

Jaén.  
Madrigal de las Torres (Ávila).  
Villanueva de la Serena (Palencia).  
Ladruñán.  
Villarramiel (Palencia).  
Blancafort.  
Bujalaro (Jadraque).  
Castuera.  
Antequera.  
Torralba (Castellón).  
Villafraña de Duero.  
Sos.  
Torrecampo de los Pedroches.  
Mochín.  
Villasandino.

## EL GRAN CRÍMEN.

En la hora fúnebre de las tinieblas, de la noche del sábado, se votó como por sorpresa, con aviesa premeditación, y hasta con marcado ensañamiento, la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico. La mayoría obediente, la Cámara absorta, el país suspendido, todos los ánimos conturbados, todos los intereses comprimidos, asistieron a esa obra de destrucción, que no solamente acaba con nuestras Antillas, sino que es el decreto sangriento y espantoso del degüello de todos los blancos, ó sea de todos los españoles que existen al otro lado de los mares.

Un tribuno, uno de esos hombres, cuya fama ha ido, por una fatalidad extraña, delante de su talento; un hombre envanecido con el prestigio de su dialéctica; un delirante que quiere aplicar a la práctica todas las poéticas teorías desechadas por la razón, el derecho y la justicia; un charlatán, en fin, que baraja con habilidad mil conceptos corrompidos entre mil imágenes seductoras; que dulcifica la frase con venenosos y atrevidos pensamientos; que abusa de la fluidez del lenguaje, porque el lenguaje le es familiar, hasta el extremo de falsear la Historia, desfigurar los textos y llenar de fábulas la vida de la humanidad; el Sr. Castelar, en fin, instrumento—no nos atrevemos a decir hasta qué grado—de los Estados-Unidos, de Italia, de Inglaterra y de todas esas naciones, que siempre se han gozado en la ruina de España, acabó de consumar el gran crimen, por medio de un discurso que se venía preparando, como el golpe de misericordia dado en el corazón de nuestras Antillas.

Y después de Castelar vino Martos, ese hombre también endiosado, y acabó proclamando que los esclavos de Puerto-Rico ya son libres, como si esta libertad no fuese el preludio de los más sangrientos desastres.

Queda, pues, consumada la obra. Doscientos catorce votos de esa mayoría venal, de esa *claque* política, que aplaude tal vez condicionalmente la obra de sus patronos, han venido a demostrar al país, a los hombres de todos los partidos, que forman la *Liga Nacional*, que el guante se les arroja a la cara con una osadía y una temeridad tan insultante, de que no hay ejemplo en la Historia.

Y hay más: Preparada la escena del sábado con artificioso estudio, el Gobierno llenó las tribunas de mujeres, las cuales a imitación de las aplaudidoras de la Convención Francesa, de aquellas que de día asistían a los espectáculos de la guillotina en la Plaza de la Revolución, y de noche iban a los bailes de los Jacobinos, aplaudieron y derramaron flores sobre los que así acababan tan insensatamente con las glorias de la patria. Porque, ¿qué otra significación histórica podían tener aquellas mujeres en las tribunas del Congreso, cuando la misión de la mujer es la de estar en el hogar doméstico con la aguja y el dedal en la mano, ya que no con la ruca y el huso como las antiguas godas?

Y hay más todavía. Después de la votación, que de una manera tan violenta ataca los intereses de la patria; después de haber acordado con la emancipación inmediata de los negros el exterminio de los blancos; después de haberse mofado de la opinión general del modo más contrario al derecho, Ministro hubo que fué a ver las pantorrillas de las suripantitas de Jovellanos, como para buscar una compensación a la tristísima obra para el país, y placentera para él que acababa de consumarse.

Queda, pues, resuelta la cuestión: las dudas se han desvanecido, y ante la elocuencia de los hechos, sólo al país es a quien toca juzgar, es a quien toca obrar.

La integridad de la patria perece. La Historia queda hecha pedazos, la unidad española, sucumbe.

Las naciones extranjeras que ven conseguido su intento, aplaudirán. Bismarck y Grant quedan complacidos... ¿Qué debe hacer, ante estas circunstancias, el pueblo de 1808?

No debemos decirlo, pero ha llegado la hora de que la voz gigante de la España, recuerda la España de otros tiempos.

Pueblo español, únete.  
Pueblo español, protesta.  
Pueblo español, defiéndete.  
Defiende tu honra pisoteada, tus intereses aventados, las posesiones ultramarinas expuestas a desaparecer de nuestro mapa.

Pueblo español, la *Liga Nacional* te llama... Tu deber es acudir a ella.

O eres un pueblo de ilotas, ó un pueblo de gigantes.

Tú dirás lo que eres.

Ayer fueron suspendidas las sesiones del Congreso. Este no volverá a reunirse hasta el 15 de Enero.

Seguimos en una balsa de aceite, todas las noches hay temores de que se altere la tranquilidad pública.

De nuevo llamamos la atención del señor Director general de Rentas, sobre los abusos que se cometen por los subalternos de Estancadas, tanto al expedir libranzas del Tesoro, cuanto a negarse a dar segundas cuando se han extraviado las primeras. Estan-

do dispuesto que se admiten libranzas desde una peseta en adelante, muchos subalternos, se niegan a cumplir con su deber, cuando la cantidad impuesta es pequeña, otros no quieren dar letras, menos de 25 pesetas, produciendo esto como es natural, perjuicios de consideración tanto a los imponentes, como a los que reciben, y a los ingresos que el ramo de Giro Mútuo, produce al Tesoro.

Respecto de dar segundas libranzas cuando se extravían las primeras, hay el mismo desorden y arbitrariedad en los expresados subalternos, puesto que no quieren dar las expresadas segundas, interin no reciban órden de la Central. En vista de esto, se hace indispensable que la Dirección del ramo tome medidas enérgicas para favorecer los intereses lastimados del público, haciendo que los subalternos de Estancadas cumplan con su deber, pues en caso contrario los perjuicios son cada vez mayores en todos sentidos.

El día 16 principiaron a pagar en la provincia de la Coruña a las clases pasivas recibiendo dos pagas, las de Mayo y Junio último. ¿Qué van a hacer esas infelices clases con dichas dos pagas, cuando no les basta con ellas para el pago de los alquileres de casa?

La cosa marcha a todo vapor. Hé aquí lo que dice *El Imparcial* de hoy:

«Según se aseguraba anoche, en el despacho de ayer que correspondía al señor ministro de Estado, ha rubricado el Rey el decreto autorizando al ministro de Ultramar para presentar a las Cortes el proyecto de ley para la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico.

Hoy será leído en el Senado.»

Mister Sickles ha felicitado al Ministerio y al Sr. Castelar. Ante semejante felicitación, la España queda más humillada y envilecida.

Tal fué el entusiasmo con que el Presidente del Consejo empezó a aplaudir al Sr. Castelar cuando lanzaba sus diatribas contra el ejército, por cuyo esfuerzo vinieron ambos de la emigración, que el Sr. Martos tuvo que tirar de la levita a su Presidente.

Dice *El Diario Español*:

«Un periódico de la noche anuncia que se trata de emprender una campaña de persecuciones contra la prensa de la *Liga Nacional*, y que las mordazas representarán en el sucesivo otro de los derechos que el radicalismo concede a la prensa.

Algo hemos oído nosotros también de lo que el vespertino diario anuncia; pero la empresa, si llega a acometerse dará un resultado opuesto al que el Gobierno se proponga.»

El señor general Córdova no se dejó ver tampoco ayer en la Cámara de los Diputados.

Es bien anómala la situación del Sr. Córdova.

Ni a Cuba, ni con las reformas, ni con los antireformistas, ni en el banco azul ni fuera de él.

Hé aquí un personaje que parecía estar en todas partes y en ninguna se le encuentra.

## LEVANTAMIENTO CARLISTA Y REPUBLICANO.

Extracto de los despachos oficiales recibidos en este Ministerio hasta la madrugada del día de hoy acerca de las insurrecciones carlista y federal.

Gaceta de ayer: Cataluña.—El Capitán general anuncia que la columna Iurriaga alcanzó en Oliana la facción, batiéndola y causándole ocho

muertos y varios heridos; dando parte posteriormente de haber entrado en Solsona la expresada columna conduciendo 13 prisioneros, 24 fusiles, un trabuco y otros efectos del enemigo; habiendo tenido por nuestra parte la sensible pérdida de un muerto, cuatro heridos y ocho contusos.

Ninguna otra novedad extraordinaria ha ocurrido en el resto de la Península.

La de hoy: «Vascongadas.—La partida carlista del ex-alcalde de Ochandiano Timoteo Maidagan, compuesta de individuos que no se acogieron a indulto y de prisioneros fugados de la anterior sublevación, fué batida ayer en los montes de Iurriaga por una columna del ejército, causándole tres muertos vistos y muchos heridos, entre los cuales se encuentra de gravedad el citado cabecilla, que cayó prisionero.

Ninguna otra novedad extraordinaria ha ocurrido en el resto de la Península.»

*El Diario Español*:

«Poco nuevo, pero poco bueno tenemos que decir respecto de orden público. Las partidas carlistas crecen.

Siguen los temores de que se generalice el alzamiento en las provincias Vascongadas y Navarra.

Vuelve a reinar agitación en Zaragoza. A la salida del correo se habían tomado precauciones militares.

La vía férrea hasta Barcelona continuaba interceptada.

Decíase que se habían sublevado los mozos de Fuentes de Ebro y otros pueblos, de los que ninguno se había presentado a la quinta.

Según noticias recibidas de Murcia, en Moratalla y otros pueblos se había levantado la bandera de la insurrección federal.

El ferrocarril de Córdoba a Granada estaba amenazado por las partidas, por cuyo motivo ha sido destinada una fuerza de Guardia civil para su custodia.

En carta de Bayona legada por el último correo, dice persona bien informada: Los periódicos y cartas de Cataluña se muestran muy desesperanzados. La guerra no ha experimentado variación con el cambio de capitán general: las partidas crecen; las exacciones aumentan y no faltan fusilamientos de liberales. Los vecinos acomodados de los pueblos emigran a las capitales en busca de seguridad para sus personas.

Las partidas de la provincia de Tarragona exigen a las familias de los mozos que se han reclutado de la quinta la misma cantidad que abonado al Tesoro. En el pueblo de Alforja, inmediato a Reus, lo han hecho así, imponiendo así a los mozos 50 duros de multa por cada día que pase sin abonar los 200 de la redención.

Según carta de aquel punto, al pasar por allí la facción de Vallés se le unió el coronel D. Domingo Sans, que sirvió a las órdenes de Cabrera durante la guerra de los siete años.

*El Tiempo*:

«Nos dicen de Teruel que los quintos de dicha provincia, al ser conducidos a la capital para su ingreso en caja, abandonan en el camino a las Comisiones de los Ayuntamientos y se van a reunir a las partidas carlistas.

—Las partidas de la provincia de Castellón se han corrido al territorio aragonés, divididas en pequeños grupos para no caer en poder de las tropas.

—Ayer llegó a Grado la partida levantada en Lena (Oviedo), y después de exigir al Ayuntamiento una contribución, se dirigió hacia Proña y se apoderó de varios cajones de cigarrillos.

¿Qué vergüenza para el Gobierno! —La columna del brigadier Villalonga saldrá muy en breve a operar contra las facciones del Maestrazgo.

—Todo el mundo se decía hoy al oído una noticia muy secreta; pero con decirse a todo el mundo, todo el mundo le daba poca importancia.

Consistía en ciertas negociaciones que se suponían entabladas con los carlistas de Cataluña para que depongan las armas. El sistema es conocido y gastado.»

*El Imparcial*:

«Dos columnas del ejército recorren la comarca de Lena (Oviedo) sin tener noticias de la partida allí levantada. En el caso de confirmarse su aparición se formará una tercera columna.

—Las facciones carlistas del Maestrazgo han empezado a correrse hacia la provincia de Teruel.

—En el encuentro que tuvieron las fuerzas de la Princesa y Guardia civil con la facción Ganuza, sufrieron los carlistas la pérdida de dos hombres muertos y tres heridos.

—A las tres de la tarde, es decir, con gran retraso, salió ayer el expreso de la estación de Alsásua.

—Parece que en Roinosa se ha celebrado ayer una reunión de carlistas y republicanos intransigentes presidida por un titulado coronel carlista. Se añade que el resul-

tado de la reunión será la aparición de varias partidas que mandará en jefe el cabecilla Hierro.

—Ha regresado a Pamplona la columna del Valle de Ulzama, sufriendo algunos disparos sin consecuencia durante su marcha.

—La partida mandada por Soroeta va perseguida por fuerzas del regimiento del Príncipe.

—Anteayer tarde y al frente de unos 100 hombres entró el cabecilla Plaza en Bocarrente y se apoderó de todas las caballerías que existían en el pueblo. Además publicó un bando disponiendo que todo el que tuviese armas, largas ó cortas, se las entregase bajo pena de 250 pesetas.

La partida hizo noche en el pueblo. —Dícese que por Berteiz (Navarra) pasaron anteayer 30 ó 40 hombres, entre ellos un cura, mandados por un titulado comandante general y otros jefes, todos muy mal armados.

—La osadía de los carlistas sube de punto en algunas comarcas. Hace pocos días entró un pequeño grupo en el barrio de Remolinos de Tortosa, lo cual dió lugar a la alarma consiguiente. Con este motivo parece que se trata de organizar la Milicia nacional y que el castillo de San Juan ha sido fortificado con nuevos cañones.

—En carta particular hemos recibido copia de un telegrama dirigido por uno de los jefes militares que operan en las provincias del Norte al comandante militar de Echarrí-Aranaz, y que dice lo siguiente:

«En este momento, que son las cuatro y media de la tarde, acabo de llegar a esta estación, y el jefe de ella me participa haber recibido el oficio siguiente:

«Comandante general de Navarra.—El excelentísimo señor general comandante general y en jefe del ejército de Navarra, Provincias Vascongadas y Logroño, en oficio fecha 13 del actual, me dice lo siguiente:

«Siendo los ferrocarriles y telégrafos un poderoso auxilio para la guerra con arreglo a las prácticas establecidas, haré V. S. saber a las empresas de los que los crucen sus provincias, y bajo su más estrecha responsabilidad, que queda prohibida toda circulación de trenes, y en caso de que esta advertencia no produzca los resultados que son de esperar, procederá V. S. a la completa inutilización de las vías y líneas telegráficas, tanto de las empresas como las del Gobierno, valiéndose al efecto de los medios que crea más convenientes al objeto propuesto.—Lo comunico a V. a fin de que dé el debido cumplimiento a lo que dicho señor comandante general y en jefe ordena.—Dios guarde a V. muchos años.—Frontera de Francia 14 de Diciembre de 1872.—El comandante general, Nicolás Olla.—Señor comandante de la partida de operaciones sobre la Borunda.—Lo que tengo el honor de participar a V. para su conocimiento, esperando sus órdenes.»

«Fuerzas del regimiento del Rey, carabineros y guardia foral, batieron anteayer en los montes de Iurriaga (Bilbao) a la partida carlista de Timoteo Maidagan, haciéndole tres muertos y algunos heridos.

—En el Maestrazgo existen en la actualidad las facciones de Cucala, Coqueta, Vidalonga, Polo, Pauls y Talarns, fuertes en conjunto de 500 hombres. Además vagan por los pueblos del Río Mijares las de Barro y Merino, compuestas de 50 hombres.»

## SECCION OFICIAL

La Gaceta del domingo, publica los siguientes decretos:

«Promoviendo al mariscal de campo don Juan Martínez y Plowes al empleo de teniente general.

Promoviendo a mariscal de campo al brigadier D. Domingo Muñoz y Muñoz.

Promoviendo al empleo de brigadier al coronel D. Isidoro Aldanete y Urquidí.

Admitiendo la dimisión que ha presentado el comandante general de Ceuta, don Carlos Saenz Delcourt, y nombrando en su reemplazo al brigadier D. Manuel Keller y García.

Nombrando subsecretario, en propiedad, del ministerio de la Guerra, al brigadier D. Marcelo de Azcarate, que lo era interino.

Disponiendo que el contraalmirante don Nicolás Chicano y Leguinechea cese en el mando de la escuadra y apostadero de la Habana; que cese igualmente D. Manuel Mac-Crohon en el mismo cargo que ejercía en Filipinas, y relevando de la vicepresidencia del Almirantazgo a D. Manuel La-Rigada; reemplazando éste al comandante general de la escuadra y apostadero de la Habana; nombrando para Filipinas al contraalmirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla, y a D. Nicolás Chicano y Leguinechea para la vicepresidencia del Almirantazgo.»



La Gaceta de hoy admite la dimisión que D. José Antonio Aguilar ha presentado del cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del Rey de los belgas y del de los Países Bajos.

## CÓRTESES.

## SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Diciembre de 1872.

Abierta la sesión a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Figuerola, se leyó el acta y fue aprobada, dándose cuenta del despacho ordinario.

## ORDEN DE DIA.

## Discusión del presupuesto de ingresos.

El Sr. DIAZ QUINTERO consume el primer turno en contra, asegurando que no votará ningún presupuesto que no esté nivelado.

El Sr. UDAETA contesta en nombre de la Comisión al Sr. Díaz Quintero, y consume el segundo turno en contra el Sr. Galdó, y en pro el Sr. Díez.

El tercer turno en contra es consumido por el Sr. Pardo de la Casta, a quien contestó el Sr. Labrador en nombre de la Comisión.

Se suspende la discusión. Reanudada a las cuatro, se entró en la discusión del articulado.

Siendo aprobadas las secciones después de un ligero debate, se votó el proyecto, siendo aprobado, y se levantó la sesión a las siete.

## CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 21 de Diciembre de 1872.

Abierta la sesión a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Rivero, se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

Se hicieron varias preguntas de escaso interés.

Entrando en la orden del día, continuó el debate acerca de la proposición del señor Becerra.

El Sr. RAMOS CALDERON rectificó.

El Sr. NÚÑEZ DE VELASCO hizo uso de la palabra para alusiones, declarándose partidario de la abolición de la esclavitud y amigo de las reformas.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES rectificó.

El Sr. marqués de SARDOAL consumió el segundo turno en pro de la proposición, defendiendo las reformas, que consideraba necesarias para salvar la integridad de la patria y que proclamaban la razón, la justicia y el derecho.

El Sr. LASALA pidió la lectura de un discurso del Sr. Ayala, pronunciado el 10 de Octubre del 69, con motivo de una proposición del Sr. Labra, relativa a las reformas de Ultramar.

El Sr. GANDARA rectificó.

El Sr. BUGALLAL hizo uso de la palabra en contra.

Habló de la crisis recientemente surgida, y dijo era indicio de falta de unidad de criterio en el partido radical acerca de las cuestiones ultramarinas.

Acusó de falta de consecuencia al señor Becerra.

Combatió el decreto de Ayuntamientos de Puerto-Rico que hace pocos días se publicó.

Dice que después del discurso del Presidente de los Estados Unidos, cualquiera creería que aquella república había ejercido presión sobre el Gobierno español en estos asuntos.

El Sr. LABRA hizo uso de la palabra para alusiones personales, dando gracias al Gobierno y la mayoría en nombre de los liberales puertorriqueños, quienes defendieron de los ataques de que han sido objeto.

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados, dispenseme la Cámara si como mi discurso leyendo párrafos de antiguos discursos míos, que son necesarios para explicar y justificar mi posición personal en este debate.

Era el 20 de Junio de 1870: se discutía, como hoy se discute, la cuestión esencial entre todas las cuestiones, la cuestión de la esclavitud; y yo decía entonces estas palabras, que necesito leer a la Cámara. (S. S. leyó.)

Señores diputados, después de tres años, de tres años escasos, la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico se presenta aquí, se presentará aquí por iniciativa del Gobierno en una de las sesiones inmediatas. Y yo os pregunto, yo pregunto a todas las conciencias honradas: ¿puede haber alguien que extraña mi posición personal en este debate? Apesar de eso, señores diputados, yo no hablo por mi voluntad y por mi deseo, aunque pudiera invocar estos precedentes en abono de mi conducta; yo me he resistido a hablar, porque ni siquiera busco en la política satisfacciones de amor propio; sólo me satisface el triunfo de los principios, y el bien que puedan reportar a los pueblos. No hablo por mi voluntad, hablo por exigencias; más que por exigencias, hablo por mandatos; más que por mandatos, hablo por imposiciones de la minoría republicana.

Gravísimas interpretaciones se han dado fuera de aquí a este silencio, en mi creer, inspirado por altos sentimientos de patriotismo. Por altísima razón de justicia.

En este sitio, en esta Cámara, diputados eminentes de todos los partidos conservadores, unos que me escuchan, otros, por su desgracia y por la nuestra, de aquí ausentes, me han hablado también de ese silencio, me han requerido para que lo rompiera, entre frases de admiración que yo atribuyo al efecto, y que prueban cómo los oradores eminentes lo iluminan todo con los reflejos de su palabra, cómo las almas elevadas lo elevan todo a las alturas de su propio mérito.

Yo hablaré, señores diputados, y quizá habré digustando a todos; yo hablaré sobre la política del Gobierno, sobre el cum-

plimiento de sus compromisos, sobre la situación del partido que forma la mayoría de esta Cámara, sobre la naturaleza y las tendencias de ciertos poderes altísimos, sobre la actitud que nosotros guardamos, sobre la actitud que debemos guardar, sobre la conducta prudentísima que nos imponen los azares de la patria y las complicaciones de la política europea; yo hablaré de todo esto, cuando pueda hacerlo sin daño de la libertad, ni daño de la democracia, ni daño de la federación, ni daño de la república; ideas a las cuales vengo presentando fervoroso culto, con una constancia rara y no bien acaudada en estos tiempos, en que los últimos llegados suelen disponer a su arbitrio de la suerte de los antiguos partidos (grandes aplausos); constancia de que no lograrán separarme ni ingratitudes, ni olvidos, ni denuestos, ni calumnias; porque las ideas republicanas federales no las tengo yo por complacer a nadie, ni por servir los antojos de las muchedumbres, sino porque están encarnadas en las fibras de todo mi ser, y serán inseparables compañeras de mi existencia hasta la hora misma de mi muerte.

Dicho esto, entro en el fondo del debate. La minoría republicana votó que se tomara en consideración la proposición dando un voto de gracias al señor Presidente del Consejo por sus palabras sobre las reformas de Ultramar. La minoría republicana votará, como un solo hombre, que se apruebe esta proposición.

La minoría republicana ha oído un reclamo que no puede jamás desoir, el reclamo de reformas ya prometidas, ya dadas a pueblos de antiguo opresos, víctimas del militarismo y de la burocracia, necesitados más que ningún otro pueblo de respirar la vida moderna; pueblos que son carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre, huesos de nuestros huesos, pedruzcos de nuestra alma, parte integrante del territorio nacional, esencia de nuestra patria, que tienen derecho a nuestros mismos derechos, y que si apenas emancipados fueran ingratos volviéndose contra la nación que reconoce y proclama sus derechos, contra la Cámara que los decreta, y contra el poder que se los lleva, merecerían la ira de nuestra justicia, las reprobaciones del mundo civilizado y la eterna e inapelable maldición de la historia. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Trabajo cuesta decirlo. Bajo este cielo inundado por los resplandores, y a veces por las tempestades también de la libertad; a la sombra de esa Constitución, cuyo título primero amplifica los derechos reconocidos por los descendientes de los puritanos a los fundadores de la gran república americana, subsisten todavía millares de infelices, cosas y no personas, instrumentos del trabajo y de la riqueza de otros, sintiendo el calor del espíritu humano en su cerebro y la ignominia de la bestia en su conciencia, que llevan en su frente la marca del idiota, en la espalda la herida del pária, en las plantas el hierro del esclavo, anterior a la revolución y anterior todavía al cristianismo; crimen que debe cesar, hoy mejor que mañana, porque seríamos indignos de llevar el concepto del derecho en la mente y de presentarnos como defensores de la libertad ante la historia, si creyéramos que puede ceder en daño de la patria el cumplimiento estricto del deber, la realización purísima de la justicia. (Repetidos aplausos.)

[Ah, señores diputados! La minoría republicana quiere esto, desea esto, en absoluto, suceda lo que quiera, venga lo que viniere, porque es de justicia. Y después, señores diputados, quiere esto, desea esto, porque como todo aquello que es de justicia, es también de altísima conveniencia política.]

Italia conserva la educación estética del género humano, porque Italia es la madre del Renacimiento: Alemania conserva la educación científica del género humano, porque Alemania es la madre de la Reforma: los Estados Unidos conservan la educación política del género humano, porque los Estados Unidos son los venerables padres de la federación republicana: Francia conserva en el Occidente europeo la iniciativa revolucionaria, porque Francia es la madre de la revolución: Inglaterra conserva en todo el continente el principio de la estabilidad constitucional, porque Inglaterra es la patria ilustre del Parlamento; y nosotros, españoles, somos, hemos sido, y seremos perpetuamente los mediadores entre el viejo y el nuevo mundo, entre el viejo y el nuevo continente, porque nosotros, nuestros héroes, nuestros marinos, nuestros navegantes, crearon, más que descubrieron, entre el Atlántico y el Pacífico la nueva tierra de América, para que fuese en el momento mismo en que comenzaba la época moderna y renacía el genio de la civilización, como el monumento vivo de la libertad, y con los resplandores de sus horizontes y las bellezas de su pródigo suelo, el digno santuario del espíritu moderno. (Aplausos.)

Importa poco, muy poco, señores diputados, que se hayan roto gran parte de los lazos políticos, de los lazos materiales que nos unían con América. Los españoles, en el mero hecho de ser españoles, somos esencialmente americanos; y los americanos, en el mero hecho de ser americanos, son esencialmente españoles. Seeward, a quien llova la democracia moderna: Seeward, decía concluida la guerra de los Estados Unidos: «España será siempre, será eternamente una potencia americana. El ministro de Lincoln, representante de la integridad en América, decía, repito: España es, ha sido y será siempre una potencia americana. Importa poco que se hayan roto los antiguos lazos materiales.

Pues qué, ¿la patria es el Estado? ¿La patria es el Gobierno? Mezquina idea de patria fuera esa. La patria es el origen a que pertenecemos, la raza de que somos, la cuna en que nos nacimos, el hogar que tiende sobre toda la existencia la gasa de oro de su poesía, el templo que nos inspiró nuestras primeras esperanzas, y donde como nubes de incienso se perdieron también nuestras primeras oraciones; la lengua sobre todo, esta forma de la idea, este verbo del alma; y todo esto es y será, y no puede

ménos de ser eternamente español en América; y si nos denuestran, se denuestran a sí mismos; si nos maldicen, se maldicen a sí propios; si reniegan de nosotros, tendrán que renegar en esta lengua, la más hermosa, la más sonora, la más rica que en el mundo moderno han hablado los hombres (Aplausos), y que es como el anillo de oro esmaltado por tantos géneos, y con el cual se halla unido el genio español al genio americano, y el genio americano al genio español eternamente, así en las páginas de la antigua, como en las páginas de la futura historia. (Aplausos.)

Nosotros, cuando se imaginaba por los grandes géneos diplomáticos de Europa el envío de una sombra de imperio al suelo mejicano, y aquella víctima de los errores, de las ambiciones, de las injusticias y de los perjurios de los reyes, aquella víctima iba hacia América, nosotros le digimos en nuestros periódicos, escrito está: «te aguarda la suerte de Iturbide: crees que vas a encontrar un Trono, y vas a encontrar un patíbulo. ¿Por qué? ¿Por qué, señores diputados? Porque nosotros tenemos el genio del porvenir, y el genio del porvenir es el genio de la América; y como tenemos el genio del porvenir, os anunciamos ahora y os decimos que la negativa de las reformas, que el mantenimiento de la esclavitud, que el imperio de vuestros capitanes generales y de vuestros burócratas, perderán a Cuba y a Puerto-Rico, y que solamente los conservarán nuestras reformas, nuestros principios. (Aplausos.)

Señores diputados, la minoría republicana me ha encargado decir, y lo digo con plena conciencia, que quiere, con la vehemencia con que la minoría republicana quiere y todos sus principios; quiere y profesa hoy, que es necesario, que es indispensable, cueste lo que cueste, la integridad de la patria en Asia, en África, en Europa, en América. (Aplausos.) [Por qué, señores diputados? Nosotros queremos esto, no por un sentimiento egoísta y estrecho de patriotismo; lo queremos por un principio humano, universal de justicia. Hoy sabe muy bien la América española, la América independiente, que nada puede temer, que nada debe temer, gracias a recientes experiencias, a recientes escarmentamientos; que nada puede temer, que nada debe temer del continente europeo.]

Como la tierra está condenada a la guerra de las especies, la historia está condenada a las rivalidades de las razas. Y pudiera haber alguna, quizás la haya, que llena justamente el orgullo de su prosperidad y del espíritu de sus principios, quisiera ocupar en el continente americano más terreno que aquel que le señalaron la Providencia y la naturaleza. La raza española sabe que para contrarrestar esto no necesita de la guerra; que afortunadamente las guerras concluyen donde imperan las democracias. La raza española sabe que necesita resolver dos problemas: un problema de política interior, otro problema de política exterior. El problema de política interior consiste en no creer que la democracia es un principio simple, único. Los principios simples y únicos no existen en la sociedad ni en la naturaleza.

En la sociedad, como en la naturaleza, necesitamos elementos compuestos. Nosotros nos asfixiamos lo mismo en el oxígeno puro que con el puro ácido carbónico. La democracia es libertad, pero también es autoridad; movimiento, pero también estabilidad; acción, pero también freno de esta acción; derechos individuales, pero también disciplina y autoridad social. (Aplausos.)

Y después que se hayan resuelto esos problemas interiores, que ya los tienen resueltos en casi todas partes, después pensará la democracia española de América que no puede vivir aislada, que necesita cada uno de aquellos Estados entenderse con los demás Estados, y renacerá la gran idea de Bolívar, y en el istmo de Panamá, teniendo a un lado Europa y al otro Asia, bajo las manos de los dos hemisferios del Nuevo Mundo, se reunirá la raza española para fundar allí la grande liga de la democracia hispano-americana, para fundar su libre confederación; y entonces se acordarán de que si les divide el que unos se llamen mejicanos, los otros argentinos, los otros colombianos, los junta el que todos son españoles, y aparecerá sobre el gran Congreso del istmo de Panamá el genio de nuestra patria, con autoridad más grande que la autoridad de nuestros antiguos capitanes, con la autoridad de la razón y del derecho, y con una gloria más grande y más ilustre que la gloria de nuestras frágiles conquistas, con la gloria de la democracia y del progreso.

Más para esto, señores diputados, necesitamos a toda costa conservar, ¿qué, el continente? No; el continente americano vive y vivirá en perpetua independencia. Necesitamos conservar las islas que tenemos. No queremos, tengalo entendido el mundo, aumentar una pulgada más de tierra, como no sea la pulgada de Gibraltar; no queremos más que aquello que nos pertenece, lo repito, la pulgada de Gibraltar; no queremos una pulgada más de tierra, pero no queremos ni una pulgada más de tierra, pero no queremos abandonar ni aun el Peñón de la Gómera. (Bien, bien.)

Y voy a decirlos por que deseo ya la conservación de todos estos territorios. El espíritu no es solamente individual, es nacional también. Y no es nacional solamente, es también espíritu de raza. Y no es espíritu de raza solamente, es espíritu de continente, es espíritu del mundo.

Y no es espíritu del mundo solamente, es espíritu humano, absoluto. Y yo declaro que la geografía se somete al espíritu. Esta tierra tan sólida se somete a la idea, como se somete la blanda cera al sello. Y conviene en la geografía de la humanidad, conviene en las relaciones entre las razas, entre los pueblos y entre los continentes, que haya puntos de tierra destinados a ser términos medios entre los pueblos, entre las razas y entre los continentes. Eso lo ha habido siempre en la historia: el Rosellón, la Cerdeña, el Langüedoc, la Provenza, fueron en la Edad Media territorios medios entre Francia, Italia y España; y de aquella mezcla de todas las razas, de aquella

confusión de todos los espíritus, nació la cultura moderna, que bajo muchos aspectos aventaja en las librerías del Mediterráneo a la antigua cultura griega. Alasaca cumplió hasta hace poco tiempo su destino entre la raza latina y la germánica.

Al mirar las Antillas, decía para mí: ¡cómo estas islas se van apartando del continente americano y se van acercando hacia el continente europeo! ¿Por qué? Porque estas islas son mediadoras necesarias, indispensables, entre el genio de Europa y el genio de América.

Esta idea en sus comentarios es mía; en sus fundamentos es de uno de nuestros más grandes políticos. Yo he observado que así como nosotros los andaluces, es decir, mis paisanos, representamos el genio artístico de la patria, los aragoneses representan el genio político. Por eso han conservado tanto tiempo su libertad; por eso cuando vais a Aragón y vais a los defensores de Zaragoza, descubris que aquellos milagros se han hecho porque dos siglos de despotismo no pudieron extinguir la dignidad individual que les habían dado sus grandes Parlamentados. De allí son los más ilustres hombres políticos de nuestra nación: Pedro III, el más grande de su tiempo, el más grande político del siglo XIII; Pedro el del Puñal, el más grande político del siglo XIV; Fernando V, el más grande genio político del Renacimiento, según el dicho de Maquiavelo, confirmado después por toda la historia. Pues bien: el conde de Aranda, aragonés también, quiso, y por un momento lo logró, hacer que España entrara en el genio del espíritu moderno. Era enciclopedista como su siglo, y le decía a Carlos III: no es posible conservar el continente americano; haga V. M. otros tantos Estados de aquellos grandes imperios, y resérvese V. M. exclusivamente las islas.

Hé aquí, señores diputados, la prevision del genio que se inspiraba en las ideas de su tiempo, confirmada por la sucesión de los hechos. El continente no puede pertenecer a nosotros; no debe pertenecer a nosotros; hay que renunciar por Europa en absoluto a toda veleidat de reconquista en el continente americano, y hay que conservar las islas, porque son los escollos donde se levantan los faros luminosos de nuestras ideas, porque son la cadena de oro que une a los continentes, porque están destinadas, después que concluyen las federaciones entre los pueblos y las razas, a servir de jalones para que comience la federación de los continentes, la política humanitaria.

Pero, señores, para esto se necesita una cosa: para esto se necesita que España sea acción y no reacción; libertad y no arbitrariedad; justicia y no privilegio; abolición de la esclavitud y no eterno predominio del negro en la parte más hermosa del planeta.

Señores, tengamos para decir la verdad, la franqueza, la energía, la virilidad que tuvo el sábio, el virtuoso, el inmortal Lincoln en presencia del Potomac ensangrentado, cuando caían como la mies los hombres a sus plantas, cuando la caballería americana perseguía a Lee en su camino, y se acercaba la artillería a la Babilonia de la esclavitud, a Richmond, y él tocaba, por segunda vez elegido del pueblo, en la cima del Capitolio, y mirando todas aquellas ruinas, y viendo el humo que se levantaba de aquellos incendios, y escuchando el llo-ro de las madres mezclado con el gemitido de las víctimas, decía: «Si la riqueza acumulada por doscientos cincuenta años de esclavitud tiene que perderse: si por cada gota de sangre que el látigo del negro nos arrancando de la espalda del esclavo tuviéramos que arrancar a las venas de los propietarios un arroyo de sangre con la espada, en esto no vería nadie, que de religioso se precie, sino el cumplimiento de la divina justicia sobre la faz de la tierra.» (Aplausos.)

Y si España, señores diputados, si esta nación que todos queremos tanto, y por la cual moriríamos todos, si España ha de ser como quieren algunos, generales arbitrarios, burócratas codiciosos, aduaneros egoístas, censores que ahogan el pensamiento humano, huestes desenfrenadas que asesinan a los niños, la barca de la traza, la Babilonia del ingenio, y allá en último extremo el bazar y el mercado de los esclavos, ¡ah! levántaos conmigo y decid: ¡maldito sea el genio de nuestra patria!

Señores diputados, pero España, ¿significa esto? España, ¿es esto por ventura? Pues qué, ¿España no es hoy soberanía popular, sufragio universal, derechos individuales, democracia, todo el espíritu moderno? ¿Y queréis negar el espíritu moderno a esa América de donde el espíritu moderno vino? ¿Qué creéis que representan los doblones de los negreros, las cajas de harina de esos fabricantes, de que nos hablaba ayer el partido moderado siempre utilitario; que representa todo eso delante del inmenso Océano del espíritu moderno?

¡Ah! calumnian a nuestros padres, los calumnian aquellos que dicen que nuestros padres llevaron a América un espíritu estrecho y egoísta. No, no es verdad; eso lo podrían decir los ilustres capitanes que peleaban por su independencia, con la injusticia que suelen usar todos aquellos que defienden un principio, contra los principios antiguos, con la injusticia que usaban San Pablo y los Padres de la Iglesia con el paganismo, y con la injusticia con que Voltaire trataba al catolicismo.

Pero la historia dice otra cosa; la historia dice que nuestros vireyes eran sabios, que nuestro Consejo de Indias un modelo, que nuestras leyes las más humanas, las más previsoras de cuantas leyes coloniales había en aquel tiempo; que el mismo sacerdote católico, con ese espíritu democrático, cuya esencia forma la base de la Iglesia y constituye su gloria, protegía al indio, le amparaba de las asechanzas del blanco, elevaba en él la idea de la personalidad humana, la idea de la inmortalidad del alma; le prohibía prestar dinero a sus dominadores, y hasta le dejaba que se gobernase por sus caciques y que uniera con su mal aprendido ortodoxia las heregias inspiradas en la naturaleza.

El siglo XVI llevaba allí lo que teníamos, llevaba nuestros grandes capitanes, nuestros héroes, nuestros descubridores;

y el siglo XVII llevaba lo que teníamos, nuestra organización teocrática, gerárquica y monárquica; y el siglo XVIII llevaba el espíritu moderno; y el siglo XIX, por una injusticia incomprensible, no había llevado este mismo espíritu moderno hasta ahora al resto de nuestras posesiones; pero esta hora es una hora solemne; este día es el último día de la España antigua, que se derrumba sobre las cadenas rotas del esclavo, y el nacimiento de otra España que por medio de sus ideas se une indudablemente a la América de la libertad, de la democracia y del derecho.

[Ah, señores diputados! contra todo esto ¿qué hay? Pues hay el interés de unos cuantos propietarios de esclavos, ¿y cómo ha de consentir el mundo moderno que estos propietarios de esclavos resistan con más fuerza y más derecho que toda nuestra civilización?]

Se hablaba mucho de influencias extranjeras. Pues qué, señores diputados, ¿por ventura se necesita en el siglo presente que venga la imposición de los extraños a hacer cumplir la justicia? Pues qué, si cuando no había el telégrafo, el vapor y la imprenta, los pueblos obedecían todos a una misma idea, ¿queréis que no obedezcan a una idea en la generación presente?]

Y ahora os digo, señores diputados, ahora os digo que necesitáis a toda costa, que necesitáis a toda prisa realizar vuestra promesa, porque no se puede de ninguna manera proferir la promesa, abolición inmediata, sin que sea una verdad inmediata también la abolición de la esclavitud.

Pues qué, ¿os arrepentiréis vosotros, se arrepentirá esta Cámara, se arrepentirá el Gobierno de la palabra que ha dado? ¡Es imposible! Las amenazas militares, lejos de intimidarlos, son el acicate que os mueve a cumplirla más pronto. (Aplausos.) Diga lo que le plazca la aristocracia militar, aún cuando no haya para contestar ministros de la Guerra en ese banco. Pues qué ¿creen esas ilustres espadas que han de poder contra la democracia, lo que han podido por la democracia? ¿creen que han de poder contra el derecho lo que han podido por el derecho? ¿Van otra vez a decirle a la revolución de Setiembre: «Atrás, porque el filo de mi espada es tu límite!» No, les diría yo. Vuestras espadas fueron nuestras humildes servidoras; vuestras espadas fueron el instrumento provincial de nuestras ideas. (Aplausos.)

Nosotros respetamos nuestra dignidad militar, que es gloriosa; pero a cambio de respetar nuestro poder político que es legítimo. (Aplausos.) Aquí no se legisla en los cuarteles; aquí se legisla en las Cámaras. (Aplausos.) Lo que nosotros decretemos será ley para las provincias españolas y para las provincias americanas; porque a medida que la autoridad es más legítima, la fuerza es más innecesaria.

Señores diputados, el universo se rige por la fuerza; la sociedad por las ideas. Y la idea más viva del mundo moderno es la idea fundamental de nuestras doctrinas. Si lo que distingue al hombre de los demás animales, muchos de los cuales nos son superiores en fuerza, en duración y en agilidad, es la soberanía de la inteligencia, lo que distingue a los pueblos progresivos, a los pueblos humanos, de los pueblos dormidos en el sueño fatal de la materia; lo que distingue a Suiza de Turquía, a América de China, es la libertad, que aísla a cada hombre en el seguro inmortal de su derecho, que junta todos los hombres por la autoridad de la ley, bajo la severa disciplina de los deberes y de las autoridades sociales. ¡Oh libertad, libertad querida! hoy que tantos te desconocen o te maldicen; hoy que tantos de tus hijos te abandonan; hoy que tantos de los que fueron tus héroes y hasta tus mártires te proclaman, porque paciente e inmortal como la naturaleza, no te prestas a la realización de sus anhelos o a la satisfacción de sus ambiciones; yo te veo serena sobre nuestros desórdenes; inmaculada sobre nuestras faltas y nuestros errores; tranquila sobre nuestras tempestades; mujer simbólica del gran pintor sevillano, con la cabeza perdida en la luz increada, las palmas sobre la serpiente del mal; virgen purísima concibiendo las ideas que han de ser nuestro consuelo y nuestra gloria: madre fecunda engendrando las generaciones que han de continuar la serie maravillosa de los humanos progresos sobre la faz de la tierra. (Ruidosos y repetidos aplausos.)

[Ah, señores! un eminente orador de la minoría conservadora, vuelvo a repetir, ausente por nuestro mal esta tarde, me recordaba que yo había dicho que buscar el genio que había creado la democracia moderna, era como buscar el escultor que ha tallado las montañas, o el arquitecto que ha construido los valles. Es verdad; cuando un hombre, por grande que parezca, se gloria de haber creado la democracia moderna, me parece a mí como aquellos hombrillos del Micromegas de Voltaire, que delante de los gigantes habitantes de otros mundos se vanagloriaban de haber ellos creado todo el universo.]

Si la democracia moderna la han creado muchas fuerzas: el espíritu evangélico; la irrupción de los pueblos germánicos que selló con sello indeleble la dignidad individual de nuestros corazones; la irrupción de otros pueblos, más terribles aún, que contrastaron la reacción Carlolingia; la mano misteriosa que sublevó las muchedumbres para llevarlas a las Cruzadas, y la mano, misteriosa también, que providencialmente las detuvo; la nube de gremios, y de jornaleros, y de comunidades, y de Ayuntamientos que comienza a cerrar la época de la guerra para abrir la época del trabajo; los cismas que destruyeron el poder de la teocracia: los Concilios del siglo XIV y del siglo XV, que evocaron el espíritu republicano del Evangelio; la Reforma que emancipó la conciencia; el Renacimiento que nos reconcilió con la naturaleza; el descubrimiento de la imprenta, que nos dio el talisman de la inmortalidad; la pólvora, que puso el fuego de Prometeo en nuestras manos; la brujula que dominó el mar; el telescopio que escudriñó los cielos; la filosofía moderna que trajo el dere-



# Ayuntamiento de Madrid



